

terminadas civilizaciones.

Se nos recordará la lucha que el colono, al establecerse en un medio físico nuevo para él, ha de sostener con éste. Pero nosotros recordaremos, á su vez, que hay épocas en la vida en que el ideal le absorbe de tal modo, que éste y no aquélla es el que predomina. Y no obstante, la vida orgánica (de lo contrario no habría tal individualidad) existe sin que nadie pueda ponerlo en duda.

Por eso decimos que en toda civilización, como en todo individuo, hay tres formas de vida. El predominio de una de ellas no quiere decir que las demás dejen de funcionar.

Así, la civilización yankee se desarrolla como sigue: predominio de la vida ideal, que alcanza hasta principios del pasado siglo; de la vida social, que llega hasta la guerra de secesión, y de la vida social y orgánica, que abarca la época contemporánea.

Pero dentro de esta clasificación existen varios periodos dignos de tenerse en cuenta. Un período ideal—(fundación de las colonias y del Estado norteamericano).—Un período agrícola—(desarrollo de las colonias).—Un período agrícola-industrial, pero con predominio de la agricultura—(después de la guerra de secesión).—Y un período industrial-agrícola, pero con predominio de la industria (en nuestros días).

En el primer período quedó afirmado lo único grande, verdaderamente civilizador que ha producido aquella nación: la libertad de conciencia, el espíritu profundamente religioso del primitivo puritano, la integridad del cuáquero y la amplia libertad individual y social. Después, ha quedado empañada la pureza de estas ideas. Alguna que otra vez reaparecen puras, brillantes, hermosas; pero no ya en la masa, sino únicamente en individualidades cada día más escasas.

El segundo período fué la base de la prosperidad material. Las comarcas agrícolas eran las que principalmente salían beneficiadas de la misma. Por su poderío y su núcleo de intelectuales, venían á ser el cerebro y la voluntad, es decir, ejercían la hegemonía nacional. La naciente industria se resentía de la tutela opresora de los hombres del Sur. Cedía la vida ideal el puesto á la social. La guerra de secesión completó la obra. La abolición de la esclavitud fué el pretexto; la causa era más bien la presencia de nuevos elementos: el industrial y el de la gente del Norte.

Penetra aquella terrible crisis hasta las entrañas de la nación. Ninguno de los factores escapa á sus efectos, y la industria lo acapara todo. Hasta las comarcas del Sur y las del

Oeste han de convertirse de agrícolas que solamente eran, en agrícolas industriales. El Norte se apodera de la hegenomía.

Con la evolución realizada, desaparece el verdadero agricultor y con él las grandes cualidades, dignas de admiración, del alma yankee. En cambio, fomenta la inmigración, impulsa la agricultura, el comercio, la industria, y funda en el extenso territorio grandes ciudades, que serán después verdaderos centros de la civilización. Esta, que hasta entonces podría decirse no se había movido del litoral, métese tierras adentro.

Durante este período es cuando se desarrolla la vida orgánica en toda su intensidad. Algunos de los factores del medio físico pierden en importancia; pero otros como el geográfico adquiere influencia poderosa. La raza se forma. El factor material aparece por todas partes.

Ahora, si examináramos uno por uno los factores que forman parte de este proceso (instituciones públicas y privadas, elemento económico, geográfico, material) en ninguno veríamos la causa principal que ha impulsado tan potentamente á la civilización norteamericana. Han sido medios eficacísimos para que pudiera realizarse, pero no más que medios. Su propio desarrollo es ya precisamente un efecto, un resultado del factor principal.

En el elemento geográfico y en el material no hay que pensar, pues el valor de estos factores depende siempre del medio histórico.

El movimiento económico de una nación, es verdad, impulsa su progreso; pero aquel es un producto de la actividad del hombre, y sin ésta, aunque un pueblo sea rico por su naturaleza, queda, sin embargo, pobre y estacionado.

Por sus instituciones morales tampoco será, puesto que están muy por debajo de las de Europa. Su afán de riquezas lo corrompe y prostituye todo; la familia no existe; sus costumbres son groseras, repugnantes, brutales. Siempre se ve en ellas reminiscencias del salvaje. El espíritu bíblico se nota en todas partes, pero no con la fe del fanático y viril puritano, sino con la hipocresía del degradado negociante.

En sus instituciones públicas han visto muchos el factor que buscamos. Tampoco es cierto. Realmente los pueblos libres son más aptos para el progreso. Pero ¿por qué Suiza con instituciones libres igualmente, con superiores instituciones privadas, con sedimento de civilización, y con tres influencias civilizadoras de primera fuerza, como Francia, Aus-